

COMENTARIO A “VISIÓN BINOCULAR: GRUPALIDAD Y SUJETO”, DE PERE FOLCH^{1 2}

Antonia Grimalt E.³

Introducción

En ocasión del homenaje a Bion celebrado el 1997 en Barcelona en el centenario de su nacimiento, Pere Folch presentó un trabajo que tenía por título “Visión Binocular: grupalidad y sujeto”, un trabajo creativo e innovador que muestra la apertura del maestro a impregnarse de nuevos conceptos y a desarrollarlos creativamente.

Me propongo explorar la vigencia de este trabajo que, en mi opinión, es tanta como si se acabara de escribir, juntamente con algunas pinceladas sobre el concepto de Bion y sus desarrollos hasta la actualidad.

Historia del concepto e implicaciones teóricas

En el trabajo titulado “El mellizo imaginario” que presentó a la Sociedad Británica para acceder a ser miembro, Bion (1950) plantea si el desarrollo psicológico podría estar vinculado al desarrollo del control ocular, de la misma manera que los problemas asociados a la agresión oral coexisten con la salida de los dientes. Con tal de establecer la percepción en profundidad es necesaria *la visión binocular*.

A partir de entonces, el modelo visual impregna todo su trabajo: usa la “visión binocular” como una meta perspectiva sobre el interjuego y la diferenciación entre símbolo y pensamiento concreto. La visión binocular tiene en cuenta dos puntos de vista susceptibles de ser integrados a través del sentido común. Un objeto que se ve ya sea como amado, ya sea como odiado es percibido “monocularmente”.

Cuando uno se da cuenta que el objeto amado y el odiado son uno y el mismo, se asume un sentimiento de verdad. En esta concepción, el símbolo no sería tan sólo la representación de una ausencia, sino también la relación presencia/ausencia: la capacidad de considerar al objeto y su ausencia como dos espacios diferenciados. Esta capacidad permite una oscilación fructífera entre concreto y abstracto y entre objeto de pensamiento y pensamiento. Cuando eso no es posible, el espacio donde el objeto tendría que estar y no está, se transforma en “ausencia de espacio”, un agujero negro. La posición depresiva que está asociada con el complejo de Edipo implica la capacidad binocular de diferenciar entre espacio físico y espacio mental, entre fantasía y percepción y entre alucinación y memoria: constituye el paso de la bidimensionalidad a la tridimensionalidad. Así mismo, la oscilación fructífera entre estos dos polos, tolerando la paradoja, es aquello que confiere la cualidad dinámica a la verdadera capacidad simbólica: la posibilidad de ver las cosas desde diferentes perspectivas (Grimalt, 2009).

En su trabajo con psicóticos, cuando pasaba de escuchar la comunicación verbal a escuchar la comunicación ideográfica concreta del paciente, Bion adoptó el término *vértice* como una analogía de la “visión binocular”: una manera de explorar formas de comunicación primitivas. La visión se puede usar de manera metafórica o de manera concreta y se refiere a las alucinaciones, como posibles comunicaciones, fenómeno que denomina *transformación en alucinosis*. La alucinosis es un concepto que implica un gran abanico de fenómenos que no necesariamente están vinculados al trastorno mental: se trata de un estado siempre presente, pero cubierto por otros fenómenos que permiten que pase desapercibido. La ausencia de satisfacción se niega mediante el recuerdo de la satisfacción; hay una confusión entre los objetos sobre los que se piensa y los pensamientos. La formulación poética intuitiva de Shelley pone esta idea en

1 Publicado originalmente en la Revista Catalana de psicoanálisis, vol. XXXVI, n° 1 de 2019. Traducido por Mabel Silva. Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Titular de la Sociedad Española de Psicoanálisis y miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica Chilena.

2 Nota de la editora: Comentario al trabajo de Pere Folch “Homenaje a Bion - Vigencia Teórica y Clínica de su Pensamiento”.

3 Psicoanalista titular con funciones didácticas de niños, adolescentes y adultos [SEP-IPA]. Chair del Fórum de Análisis de Niños de la Federación Europea de Psicoanálisis [FEP]. Miembro didacta del Instituto Psicoanalítico para el Este de Europa. E-mail: agestelrich@hotmail.com

palabras: "Aquel estado en el cual se puede suponer que las ideas asumen la fuerza de las sensaciones a través de la confusión del pensamiento con el objeto sobre el que se piensa y el exceso de pasión que anima las creaciones de la imaginación" (citado por Bion, 1965).

A partir de este concepto, Bion desarrolla perspectivas de observación clínica de la perturbación de este proceso, como es la reversión de la perspectiva, la escisión estática y la transformación en alucinosis. Se trata de un concepto rico y dinámico que se ha tomado como un punto de partida de desarrollo en la técnica.

Visión Binocular: grupalidad y sujeto

Folch habla de "la extensión imprevisible en la dimensión teórica y técnica (...) contenida, condensada, como tantas ideas de Bion, en la simplicidad aparente de una metáfora: la de *la visión binocular*, a practicar y a desarrollar para una mejor proliferación de los contenidos de la experiencia, dentro y fuera de la sesión". El trabajo de Pere Folch, tan actual ahora, como innovador el 1997, es una viva muestra de un modelo dinámico de múltiples perspectivas interactivas. El punto de partida es que la visión binocular no se puede llevar a término como un acto voluntario. Es imposible ponerse a pensar y sentir deliberadamente desde dos posiciones mentales más o menos contrapuestas (igual como el florero de Rubín, no pueden verse al mismo tiempo las dos caras y la copa. Sólo el estado mental de *sin memoria y deseo*, fomenta la movilidad de las emociones y pensamientos y su confluencia desde las provincias más o menos distantes de nuestro mundo interno. La memoria y el deseo, en cambio, seleccionan y especializan la mente en direcciones poco flexibles, por decirlo de alguna manera. La visión binocular supone la "*conjugación de dos vértices*", de una misma experiencia: como un punto de encuentro de dentro y de fuera, de lo que percibimos de la realidad externa y de lo que sentimos que emerge desde dentro, de nuestro deseo, rechazo, satisfacción o temor. Las cualidades percibidas del mundo externo están tan impregnadas de cualidades intrínsecas del sujeto que las capta, que se puede decir que se reflejan recíprocamente: una emoción surgida desde dentro, para expresarse ha de encontrar una indumentaria sensorial que la signifique; y a la inversa, un impacto perceptivo o sensorial se ha de enlazar con el mundo de dentro para que adquiera sentido.

El modelo o la metáfora de la visión binocular, cobra una actualidad clínica y técnica cuando pensamos en la representación que, de la experiencia clínica, se puede hacer el psicoanalista.

"Es evidente que esta representación dependerá de la capacidad de visión convergente de más de un punto de vista o, en sentido negativo, de las escisiones que perturben la producción de aquella convergencia"

Folch, 2018, pág.318

Folch añade y desarrolla otra posibilidad de convergencia referida a la experiencia terapéutica grupal y a la individual clásica: entre mente grupal y mente individual, entre el sector grupal-gregario y el sector individual de la personalidad, que define como Grupalidad / subjetalidad. Podemos considerar el grupo funcionando como una mente mucho o poco diferenciada en objetos y funciones, donde se establecen movimientos equiparables a los que construimos para explicarnos lo que sucede en la mente individual. Es decir, el contraste entre dos órdenes de experiencia a) el individuo inscrito en la dinámica de un grupo, y b) las características grupales o tribales de la mente individual.

"Si el paciente individual es comprendido en la interpretación como una pluralidad intrapsíquica en conflicto, la pluralidad del individuo es comprendida como una individualidad mítica -el grupo. Que afronta los conflictos y angustias con particulares pautas defensivas, todo el repertorio de supuestos básicos"

Pere Folch, 2018, pág.321

La comprensión del conjunto de la personalidad ha de tener en cuenta este estado de coexistencia de los dos sectores, grupal y subjetivo. Eso requiere pensar la vida representativa y fantasmática, por una parte, y la relación externa de objeto, por otra, desde los dos vértices, el de la individualidad y el de la grupalidad. Tener en cuenta los dos vértices ha de permitir una visión binocular de los rendimientos relacionales del funcionalismo psíquico y de sus perturbaciones. La consecución de la visión binocular supone la creación de una relación simbólica entre un vértice y el otro, en cierta manera una relación transferencial, metafórica, que acerca y coordina elementos de dos sistemas -el grupal y el subjetivo- que quedaban aislados.

La investigación en estas áreas, en el análisis de niños pequeños de patologías autísticas, en la observación de bebés, y en los estudios prenatales confirman la idea que planteaba Bion a partir de los supuestos básicos: una vida protomental o somato psicótica, como formas muy incipientes previas a la simbolización, más cerca de los tropismos, de las valencias, que considera como un estado cercano a ciertos aspectos del narcisismo primario de Freud.

Folch va más allá en su profundización y considera, como consecuencia lógica, que Bion nos lleva a concebir el conjunto de la personalidad con nuevas dimensiones y diferenciaciones que no se explicitan plenamente con la conocida distinción de parte neurótica y parte psicótica: podrían contrastarse como una grupalidad y subjetalidad de la mente o bien como un sector tribal y un sector individual. Y considera que este modelo se inspiraría en la conducta de personalidades narcisistas fronterizas, las normopatías, el aprendizaje mimético etc., al servicio de una defensa primaria que obvia la tarea de aprender y recuperarse como sujeto en la experiencia de uno mismo y de los otros.

La comprensión del conjunto de la personalidad ha de tener en cuenta este estado de coexistencia desde los dos sec-

tores que implica pensar la vida representativa y fantasmática, por un lado, y la relación externa de objeto, por otro lado, desde los vértices de la individualidad y la subjetividad. El vínculo con otro sector o modelo funcional de la mente se ha explicado como una relación continente-contenido entre partes muy primitivas de la mente. También se ha planteado (Bion Talamo, 1997) que formaciones prototípicas de la realidad encontrarían formas de expresión en sueños, los contenidos de los cuales corresponderían a un área mental preverbal o protomental.

Me agrada ahora, traer un desarrollo en la técnica relativo a estos aspectos proto mentales últimamente mencionados.

La situación psicoanalítica construida sobre un marco de trabajo claramente definido, juntamente con un tipo particular de atención por parte del psicoanalista, pone en marcha los aspectos más arcaicos, no digeridos y traumáticos de la psiquis del analizado e involucra al psicoanalista en el procesamiento de sus experiencias, con la comprensión que eso que pasa dentro de uno mismo o en el paciente, nunca podrá ser captado íntegramente. La función esencial del psicoanalista es mantener una modalidad bi-ocular de atención (Birksted Breen, 2016). Uno de sus polos se apoya en el proceso psíquico de *reverie*. Y el otro en la función analítica (o el analizar), el objetivo de la cual es promover el pensamiento simbólico. Con eso se desarrolla un espacio psíquico donde las experiencias "a la sombra", no representadas, pueden pasar a un primer plano para conferir forma pictográfica e ideativa. Eso requiere permanecer en la ambigüedad de los diferentes tiempos y espacios, sin colapsarlos con explicaciones claras y lógicas. Para que esto suceda, el analista ha de tolerar y promover la ambigüedad de los diferentes tiempos y espacios en lugar de transformarla o colapsarla en una lógica clara y explicativa. La analista ha de hacer un espacio a "aquello otro"- eso que es diferente del aparente aquí y ahora, del "tú y yo"- y entonces mantener "el fuego" analítico en una situación en la cual no hay un "modelo equivalente en la vida real", un espacio orientado esencialmente hacia aquello que no es aparente. El término bi-ocularidad señala una posición que da potencial máximo a llenar "el agujero" poniendo un "ojo" en la comprensión de mecanismos defensivos, mientras que el otro "ojo" no focalizado, conserva un vacío para "alguna cosa más", que aún se ha de desarrollar, en primer lugar, en la mente del analista. Esta manera dual de escuchar dentro de él, con un ojo/yo en el momento presente y el otro ojo/yo receptivo a alguna cosa aún no formada dentro de él, fomenta una triangularidad (Grimalt, 2018). Por eso, diría que el encuadre (en un sentido amplio) contiene la mente del psicoanalista en relación con diferentes temporalidades y modos de experiencia, y forma un triángulo como una condición necesaria, si no suficiente, para el desarrollo de la simbolización.

El objeto analítico es algo más que dos personas en la consulta. Es decir, "aquí y ahora" siempre se refiere a aquello que no es aparentemente "aquí" o "ahora" -inconsciente, la conexión perdida, aquello no representado. Captarlo

puede requerir bastante tiempo, o bien el significado puede resultar oculto por la explosividad de una irrupción afectiva. Asimismo, aquello no representado se puede perder en las ramificaciones de una actividad demasiado interpretativa, o en un foco demasiado reducido.

Bion usa la palabra *binocular* para referirse a dos perspectivas diferentes: el consciente y el inconsciente que, al juntarse, correlacionan dos perspectivas del mismo objeto:

"El uso en psicoanálisis de consciente e inconsciente al observar un objeto psicoanalítico es análogo al uso de los dos ojos en la observación ocular de un objeto sensible a la visión"

Bion, 1962/1980, pág.117

Los prismáticos integran dos perspectivas. La atención bi-ocular y la bi-ocularidad se refieren al hecho que las dos imágenes se solapan y son diferentes, y necesitan ser retenidas o recuperar coexistencia en la mente del analista. Estoy poniendo énfasis en sostener la disyunción. Veo la función del psicoanalista en el hecho de preservar la tensión en un espacio que es "ahora" y "entonces", "aquí" y "otro", de manera que no se colapsa en la inmediatez de todo justo un "ahora" de una relación, mientras que al mismo tiempo se mantiene presente en un grado máximo. El ensueño habita esta pausa entre notas, este vacío donde pasa o puede pasar "alguna cosa más". La *bi-ocularidad* recalca el vacío y la disyunción. Se podría decir que es una variante de la binocularidad, como cuando los prismáticos están desenfocados. Se acerca al significado que le da Bion en sus "Conferencias brasileras" (1973-I) cuando escribe: "necesitamos una especie de visión binocular mental. Un ojo ciego, y el otro ojo con una vista suficientemente buena".

Realidad sensorial y realidad psíquica

Para Freud, el acceso al inconsciente en la clínica psicoanalítica se hace a través del consciente. Bion propone una visión binocular conjugando un ojo consciente (observación) y otro prerenflexivo o inconsciente (intuición). El uso que hace Bion de este último concepto va más allá de los límites de los usos que se hacen en el lenguaje común y en la filosofía: un contacto instantáneo con la realidad psíquica sin mediación de procesos sensoriales y su elaboración psíquica, así se amplía lo que abarca, con la propuesta de ser el punto de partida para la interpretación de los estados mentales conscientes. Un acceso directo, a través de la intuición, a los estados mentales del analizado, ya sea la evolución de las experiencias emocionales o para situarse al unísono con la realidad psíquica o para acoger pensamientos sin pensador.

Un punto por destacar: como esencial para el analista, es diferenciar entre proyecciones primitivas como intentos preverbales de comunicar un estado mental y aquellas que son expresiones de hostilidad o control.

Conclusión

El concepto *visión binocular* de Bion ha de enmarcarse en el conjunto de sus modelos y en la creciente aceptación que sus ideas han tenido en el mundo psicoanalítico. Su obra se destaca por la ampliación de conceptos provenientes de las teorías clásicas de Freud y Klein, que él ha enfrentado desde perspectivas o vértices diferentes. Esta ampliación, con el añadido de sus propias ideas y la recomendación de instalarse “sin memoria ni deseo” en la tarea observacional e investigadora, aseguran la vigencia de sus teorías, que ejercen un enorme atractivo que no deja de provocar, al mismo tiempo, una cierta inquietud. Todo esto apunta a incrementar la capacidad creativa, el sentido común y el desarrollo de la intuición, y ayuda al analista a colocarse en lo que llamaríamos “estado de descubrimiento”.

La aportación rica y creativa que hace Pere Folch en la investigación del concepto, además de enriquecer la idea del grupo señalando la falta de un sujeto que la narre, profundiza en las dinámicas de la grupalidad interna, del sector tribal y el sector individual de la personalidad, que contribuye a tener una perspectiva que ilumina las vicisitudes de la individuación. Según él, no se trata de si con la comprensión del grupo se hace una transposición de la mente del individuo a una supuesta mente grupal, sino que más bien considera que el funcionalismo psíquico tiene unas formas de producción equiparables a la grupalidad y otras son equiparables a la individualidad hecha sujeto.

Bibliografía

1. Bion, W. R. [1962]. *Learning from experience*. London, Heinemann Medical books.
2. Bion, W. R. [1965]. *Transformations* London: Heinemann.
3. Bion, W. R. [1973-1]. *Brazilian lectures*. Sao Paulo. London- New York: Karnac Books, 1990,14[1].
4. Bion Talamo, P. [1997]. Bion: A Freudian Innovator. *British Journal of Psychotherapy*, 14:47-59.
5. Birksted-Breen, D. [2016]. Bio-ocularity, the Functioning Mind of the Psychoanalyst. *International Journal of Psychoanalysis*, 97:25-40.
6. Folch, P. [2018]. Visió binocular. Grupalitat i subjecte. *Obres completes. Vol II*. Barcelona: Ed. Monografies de Psicoanàlisi i Psicoteràpia
7. Grimalt, A. [2009]. Reversió de la Perspectiva. Clivellament estàtic. Temps atemporalitat. *Revista Catalana de Psicoanàlisi* Vol. XXVI/2
8. Grimalt, A. [2018]. Retos a la *reverie* del analista. La atención biocular. En *El Trabajo del analista: diálogos sobre técnica psicoanalítica*. Barcelona: Xoroi editions.